

Eje Temático 3: Comunidad
Subtema 2.3.3: Espacios Públicos y Socialización

**ACCIONES PARTICIPATIVAS PARA LA RECUPERACIÓN DE ESPACIOS DE
ENCUENTRO EN PRÍNCIPE DE ASTURIAS**

**Magaly Gayoso Carranza, Tanith Olortegui del Castillo, Orlando Pacheco Zúñiga, Franz
Rojas Valdivia**

Grupo Dromos Asociación para el Desarrollo y la Investigación desde la Arquitectura, Lima –
Perú

grupo.dromos.peru@gmail.com | +51 943 508 983

RESUMEN

En el Asentamiento Humano Príncipe de Asturias, distrito de Villa El Salvador, el Parque de la Familia (N°12) presentaba un avanzado estado de deterioro y subutilización. La falta de áreas sombreadas, la carencia de mobiliario urbano y su proximidad a vías de alto tránsito vehicular generaban condiciones poco seguras y poco atractivas. Ante esta situación, los propios vecinos impulsaron un proceso de recuperación del espacio público mediante un proyecto de diseño participativo desarrollado en conjunto con profesionales. La metodología aplicada incluyó fases de investigación, diseño colaborativo, validación y ejecución progresiva, utilizando instrumentos como fichas de deseos, encuestas, mapeo colectivo y el método de paseo y rastreo. Los resultados iniciales incluyeron el trazado de senderos, plantación de especies arbóreas y la instalación de redes de riego con apoyo de la Municipalidad Metropolitana de Lima, junto a un fuerte compromiso comunitario: el 89% de vecinos expresó disposición a colaborar en el mantenimiento del parque. La experiencia evidencia que la arquitectura concebida como práctica social no solo transforma entornos físicos, sino también relaciones comunitarias, fortaleciendo la cohesión social y aportando a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 11 y ODS 17.

ABSTRACT

In the Human Settlement Príncipe de Asturias, district of Villa El Salvador, the Family Park (N°12) showed advanced deterioration and underutilization. The lack of shaded areas, the absence of urban furniture and its proximity to high traffic roads generated unsafe and unattractive conditions. In response, neighbors initiated a recovery process of the public space through a participatory design project carried out with professionals. The methodology included phases of research, collaborative design, validation and progressive implementation, using tools such as wish cards, surveys, collective mapping and the walking and tracing method. Initial results included the layout of paths, planting of trees and installation of irrigation networks with the support of the Metropolitan Municipality of Lima, together with strong community commitment: 89% of neighbors expressed willingness to collaborate in park maintenance. The experience demonstrates that architecture conceived as a social practice not only transforms physical spaces, but also community

relationships, strengthening social cohesion and contributing to the Sustainable Development Goals, especially SDG 11 and SDG 17.

Palabras clave

Espacio público, participación ciudadana, cohesión social, identidad, transformación

1. Introducción

El presente artículo expone la experiencia de recuperación del Parque de la Familia (N°12) en el Asentamiento Humano Príncipe de Asturias, distrito de Villa El Salvador, como un caso de acción participativa orientado a la mejora del espacio público. Antes de la intervención, este parque presentaba un avanzado estado de deterioro y subutilización. La ausencia de áreas sombreadas, la carencia de mobiliario urbano y su proximidad a vías de alto tránsito vehicular generaban condiciones poco atractivas e inseguras, impidiendo que el espacio fuera percibido como un lugar propicio para la permanencia.

Concebido originalmente como un espacio de recreación y encuentro vecinal, su estado limitaba las oportunidades de interacción intergeneracional, actividad física, recreación y fortalecimiento comunitario. El parque se encuentra entre la Avenida Pachacútec y la Avenida Lima (véase Figura 1), dos ejes metropolitanos de alto flujo vehicular. Este emplazamiento lo convierte en un espacio umbral, que recibe tanto a vecinos como a visitantes; sin embargo, la percepción de inseguridad, la presencia de un paradero informal y el desorden urbano desincentivaban su uso, debilitando el sentido de pertenencia y el tejido social.



Figura 1. Vista aérea del parque de la familia antes de intervención. Fuente: Grupo Dromos, 2021.

La necesidad de recuperar el parque surgió desde la propia comunidad. Un grupo de vecinos organizados estableció contacto con Conscious Lima, plataforma que articula organizaciones urbanas y sociales, para solicitar apoyo en la transformación del espacio. Este pedido dio lugar a un proceso colaborativo en el que participaron la comunidad local y el Grupo Dromos, iniciando

una experiencia de diseño participativo adaptada al contexto pandémico, que combinó herramientas virtuales y presenciales para sostener la participación vecinal a pesar de las restricciones sanitarias.

La recuperación del Parque de la Familia se enmarca en una visión más amplia de la transformación del espacio público como herramienta de desarrollo urbano sostenible y cohesión social. Los parques no solo brindan servicios ambientales y recreativos, sino que también constituyen escenarios de encuentro, negociación y construcción de ciudadanía. Su recuperación mediante procesos participativos permite mejorar la calidad urbana, fortalecer el sentido de pertenencia y promover la colaboración comunitaria, contribuyendo directamente al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

2. Marco teórico y antecedentes

Diversos autores han abordado la importancia del espacio público en la vida urbana. Gehl (2014) enfatiza la necesidad de ciudades diseñadas para las personas, en las que la escala peatonal, la seguridad y el confort urbano sean principios estructurantes. Desde su perspectiva, los espacios públicos bien diseñados favorecen la permanencia, la interacción social y la construcción de comunidades más cohesionadas, al mismo tiempo que fortalecen el sentido de pertenencia y vitalidad urbana.

Por su parte, Lefebvre (2013) plantea el “derecho a la ciudad” como una reivindicación social y política que va más allá del acceso físico al espacio urbano. Implica la capacidad de los ciudadanos para apropiarse, transformar y participar activamente en la configuración de su entorno. Este enfoque sitúa al espacio público no solo como escenario, sino como un producto social que refleja relaciones de poder, dinámicas comunitarias y aspiraciones colectivas.

Montaner, Muxí y Falagán (2017) destacan las herramientas para “habitar el presente” mediante procesos inclusivos y participativos. Para estos autores, el diseño urbano debe incorporar las voces de la ciudadanía en todas las etapas del proceso proyectual, reconociendo la diversidad social y cultural que caracteriza a las ciudades contemporáneas. Este enfoque promueve soluciones contextualizadas y sostenibles, capaces de responder a las necesidades reales de los usuarios.

En el contexto latinoamericano, la participación ciudadana ha demostrado ser una estrategia efectiva para enfrentar problemas urbanos complejos como la inseguridad, la fragmentación social y la precariedad del espacio público. Diversas experiencias en barrios populares de la región evidencian que cuando la comunidad participa activamente en la definición y ejecución de proyectos urbanos, se fortalecen las redes sociales, se incrementa la apropiación del espacio y se garantiza una mayor sostenibilidad en el tiempo. Estas prácticas adquieren especial relevancia en Villa El Salvador, donde el crecimiento urbano acelerado no siempre ha estado acompañado de equipamientos adecuados ni de espacios públicos de calidad.

En conjunto, la teoría y las experiencias previas encuentran eco en el caso de Príncipe de Asturias, donde la participación vecinal y el rediseño del espacio público permitieron activar dinámicas comunitarias en un contexto urbano periférico. Más allá del caso puntual, esta metodología participativa tiene el potencial de escalar a nivel metropolitano si se articula con

políticas públicas de espacio público y programas de cooperación interinstitucional. Su incorporación en instrumentos de planificación urbana permitiría replicar procesos similares en otros barrios, fortaleciendo la cohesión social y la sostenibilidad urbana a mayor escala.

3. Metodología

El proyecto se desarrolló mediante un enfoque de arquitectura participativa, entendida como un proceso colaborativo entre comunidad, profesionales y autoridades para construir soluciones urbanas contextualizadas y sostenibles. La metodología se estructuró en cuatro fases consecutivas, complementadas con instrumentos de participación y análisis adaptados al contexto local.

3.1. Fase de investigación previa:

En esta primera etapa se recopiló información geográfica, histórica y estadística de la zona, así como datos sobre los actores locales vinculados al parque. Se elaboró un cronograma de trabajo y se desarrollaron instrumentos de levantamiento de información. Entre estos, destacaron las fichas de deseos (véase Figura 2), en las que los vecinos expresaban sus ideas y aspiraciones a través de dibujos y textos. Esta herramienta permitió traducir de forma tangible las percepciones y anhelos de la comunidad, ofreciendo insumos valiosos para el posterior diseño. Además, se aplicaron encuestas y se realizaron ejercicios de mapeo colectivo y paseo y rastreo para comprender las dinámicas cotidianas del lugar, identificando flujos peatonales (véase Figura 3), zonas de sombra, puntos de conflicto y áreas con potencial de uso.

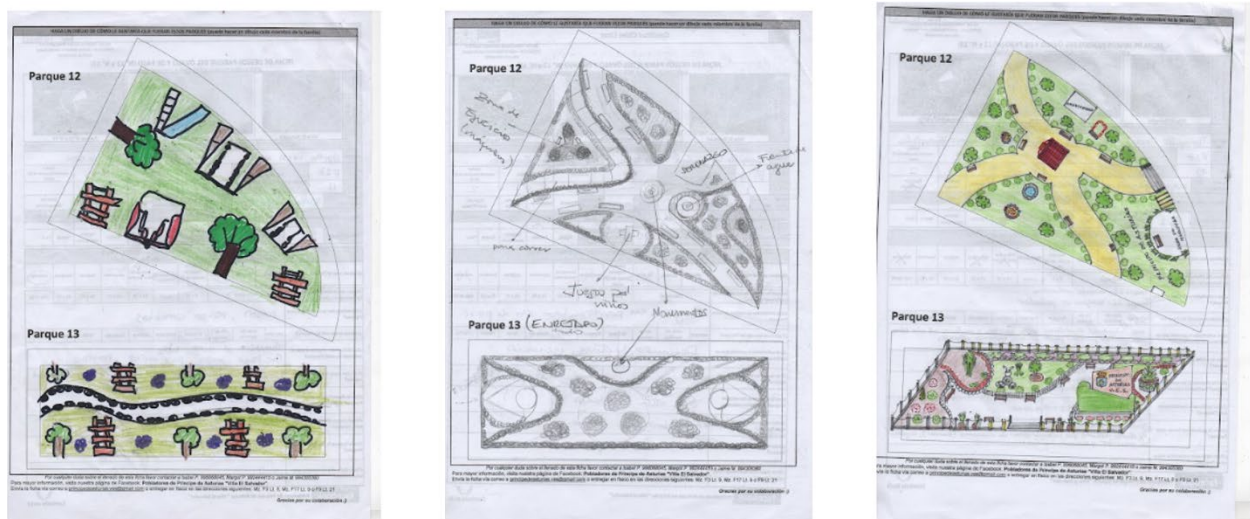


Figura 2. Fichas de deseos utilizadas para recoger aspiraciones y percepciones sobre el parque. Fuente: Grupo Dromos, 2021.

3.2. Fase de diseño participativo:

Con base en la información obtenida, se procesaron y analizaron los resultados para identificar necesidades y aspiraciones comunitarias. Se promovió la participación de vecinos de distintas

edades mediante encuestas y dibujos, lo que permitió consensuar una zonificación y desarrollar un diseño preliminar compartido. Debido a las restricciones sanitarias impuestas por la pandemia, esta fase se llevó a cabo principalmente a través de talleres virtuales, complementados con visitas presenciales puntuales para levantamientos in situ.

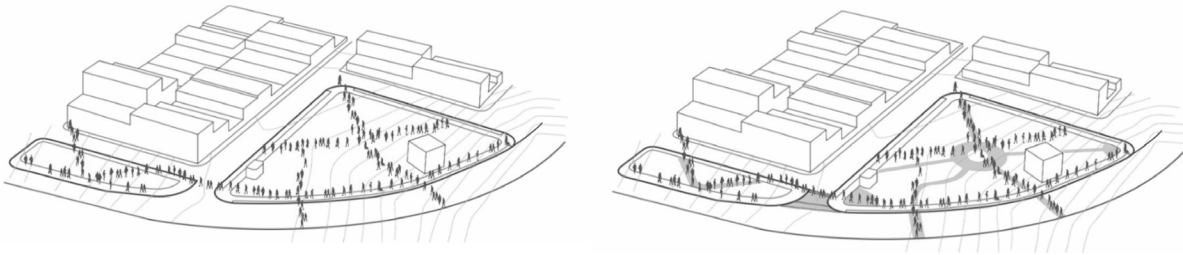


Figura 3. Mapeo de recorridos peatonales para el trazado de senderos. Fuente: Grupo Dromos, 2021.

3.3. Fase de presentación y validación:

La propuesta fue socializada a través de reuniones virtuales con la comunidad, en las que se presentaron planos digitales e infografías para su discusión colectiva. Esta etapa permitió afinar la propuesta final en función de los comentarios y observaciones vecinales, además de generar materiales de difusión útiles para la gestión ante autoridades y potenciales financiadores.

3.4. Fase de ejecución:

Finalmente, se acompañó a los vecinos en la implementación progresiva del proyecto mediante faenas consensuadas, que fortalecieron el vínculo de los vecinos con el espacio. Las acciones incluyeron el trazado de senderos, la ubicación y plantación de arbolado, y la supervisión de intervenciones técnicas, entre ellas la instalación de redes de agua para riego (véase Figura 4).



Figura 4. Trazado de caminos y plantación de árboles en el Parque de la Familia. Fuente: Archivo Grupo Dromos, 2021.

4. Resultados

El proceso de intervención en el Parque de la Familia generó avances significativos tanto en el plano físico como en el social, fortaleciendo la cohesión comunitaria y evidenciando la capacidad de los vecinos para liderar la transformación de su entorno.

En términos físicos, la articulación con la Municipalidad Metropolitana de Lima permitió ejecutar un primer conjunto de acciones que sentaron las bases para la recuperación progresiva del parque. Se realizó el trazado de senderos peatonales, definidas a partir de los recorridos habituales detectados mediante el método de paseo y rastreo, lo que permitió ordenar la circulación interna sin imponer rutas ajenas a las dinámicas vecinales. Asimismo, se efectuó la plantación de especies arbóreas en puntos estratégicos, priorizando zonas con alta exposición solar para generar áreas de sombra en el mediano plazo. Paralelamente, se instaló una red de agua para riego, asegurando el mantenimiento de las nuevas áreas verdes. Estas intervenciones básicas, aunque iniciales, modificaron de manera tangible la percepción del lugar, haciéndolo más accesible, seguro y confortable para el uso cotidiano.

En el plano social, se observó un alto nivel de apropiación y sentido de pertenencia. Los talleres participativos revelaron aspiraciones intergeneracionales que se tradujeron en propuestas concretas, desde áreas de juegos infantiles hasta zonas de reunión comunitaria para adultos y adultos mayores. De este modo, se consolidó un diseño consensuado que responde a la diversidad de intereses presentes en la comunidad.

Uno de los indicadores más relevantes de este involucramiento fue el 89 % de vecinos encuestados que manifestó su disposición a colaborar en el mantenimiento del parque mediante riego, limpieza y aporte de materiales. Esta voluntad de participación activa (véase Figura 5) refleja un fortalecimiento del sentido de pertenencia y un cambio en la percepción del espacio: de un lugar abandonado a un entorno compartido que merece ser cuidado. Además, se evidenció

la creación de redes de cooperación entre vecinos, que facilitaron la organización de faenas y la continuidad de las acciones después de la intervención inicial.

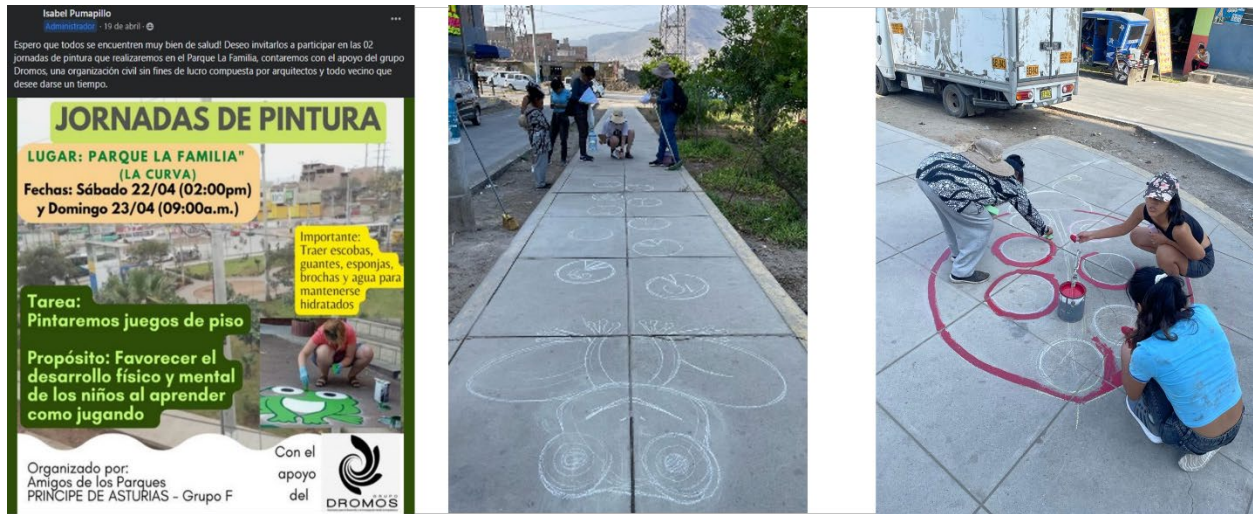


Figura 5. Faena comunitaria de pintado en el Parque de la Familia. Fuente: Archivo Grupo Dromos, 2023.

Asimismo, como parte de la propuesta consensuada, se definieron estrategias específicas para atender las principales problemáticas locales: mejorar la seguridad peatonal a través de senderos claros y señalización básica; incrementar el confort mediante áreas de sombra y vegetación; y reordenar los accesos para reducir conflictos con el paradero informal existente. Estas acciones muestran cómo el proyecto respondió de manera directa a los problemas identificados durante el diagnóstico participativo, reafirmando la efectividad del enfoque colaborativo para generar transformaciones sostenibles.

5. Discusión

La experiencia en Príncipe de Asturias muestra que la recuperación de espacios públicos en barrios populares requiere de procesos participativos para garantizar la pertinencia de las propuestas y su sostenibilidad en el tiempo. La participación activa de los vecinos permitió que el diseño respondiera directamente a sus aspiraciones y necesidades (véase Figura 6), fortaleciendo la cohesión social y el sentido de pertenencia hacia el parque. Asimismo, la articulación entre comunidad, profesionales y autoridades locales fue un factor clave para viabilizar las acciones de transformación, demostrando que la cooperación interinstitucional y ciudadana puede generar resultados concretos incluso en contextos de limitados recursos.



Figura 6. Primera aproximación gráfica al diseño participativo. Fuente: Archivo Grupo Dromos, 2021.

La incorporación del método de paseo y rastreo, previo a la etapa de diseño, fue determinante para comprender las dinámicas cotidianas del lugar. Esta herramienta, junto con el mapeo colectivo y las encuestas participativas, permitió construir una visión compartida del espacio y definir zonas de uso diferenciadas que respondieran a diversas necesidades generacionales. De este modo, el proceso metodológico no solo recogió información, sino que se convirtió en un mecanismo de negociación y toma de decisiones colectivas.

Como en todo proceso participativo, surgieron limitaciones relacionadas con el contexto y las capacidades institucionales. Entre ellas destacan las restricciones impuestas por la pandemia, la dependencia de recursos municipales para ejecutar ciertas acciones y la necesidad de asegurar un mantenimiento constante que garantice la permanencia de los logros alcanzados. A pesar de ello, los resultados obtenidos —en particular, la consolidación de un diseño consensuado— demuestran el potencial de estas estrategias para generar cambios sostenibles y apropiados a la realidad local.

Estos logros se vinculan directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial con el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y el ODS 17 (Alianzas para lograr los objetivos), al promover entornos urbanos más inclusivos y fortalecer las alianzas entre actores sociales. En síntesis, esta experiencia confirma que la arquitectura concebida como práctica social no solo transforma el espacio construido, sino que también fortalece las relaciones comunitarias y promueve procesos de cambio colectivo de largo aliento.

Desde la perspectiva vecinal se valora especialmente el trabajo colaborativo entre comunidad, colectivos y autoridades, reconociendo que este fue clave para transformar el espacio. En palabras de Isabel Pumapillo:

“Iniciativas como las que apoya Dromos tienen un gran impacto, pues a través del trabajo mancomunado de los vecinos —quienes aportaron con sus ideas desde el diseño y con mano de obra—, representantes de la Municipalidad y el equipo Dromos, pudimos transformar un espacio público árido en una de las primeras áreas verdes de Villa El Salvador, aportando positivamente a través de ese esfuerzo en la calidad de vida de los vecinos y el medio ambiente. Agradezco el apoyo del equipo Dromos por hacer realidad el Parque de la Familia y permitir a los vecinos de Príncipe de Asturias acceder a un área verde, después de más de 30 años de su fundación como Asentamiento Humano”.

— Isabel Pumapillo, vecina del A.H. Príncipe de Asturias, 2025

6. Conclusiones y recomendaciones

La experiencia desarrollada en el Parque de la Familia (N.º 12) demuestra que la participación ciudadana es un componente fundamental para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones urbanas, especialmente en contextos de barrios populares. La articulación entre vecinos, profesionales y autoridades permitió transformar un espacio deteriorado en un lugar con nuevas posibilidades de uso, apropiación y cohesión social. Este proceso confirma que, cuando la comunidad asume un rol activo en la toma de decisiones, se generan propuestas más pertinentes, arraigadas y sostenibles en el tiempo.

Asimismo, la metodología participativa aplicada —que combinó herramientas de diagnóstico colaborativo, diseño consensuado y ejecución comunitaria— evidenció que es posible llevar a cabo procesos de transformación urbana incluso en escenarios con recursos limitados y restricciones externas, como las impuestas por la pandemia. La clave estuvo en fortalecer las capacidades locales, activar redes de colaboración y mantener una comunicación constante entre actores.

A partir de esta experiencia, se proponen las siguientes recomendaciones:

1. Promover metodologías participativas en otros barrios con condiciones similares, adaptándolas a cada contexto local.
2. Fortalecer alianzas institucionales entre comunidad, organizaciones civiles y entidades públicas para asegurar recursos, continuidad y escalabilidad de las intervenciones.
3. Incorporar estrategias de educación y corresponsabilidad comunitaria que garanticen el mantenimiento de los espacios recuperados y fortalezcan el sentido de pertenencia en el largo plazo.

Esta experiencia reafirma que la arquitectura participativa es una herramienta potente para la construcción de ciudades más inclusivas, seguras y sostenibles, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Más allá de la mejora física del parque, el principal legado es el fortalecimiento de los lazos sociales y la capacidad colectiva para transformar el entorno.

Referencias bibliográficas

Gehl, J. (2014). Ciudades para la gente. Reverté.
Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Capitán Swing.
Montaner, J. M., Muxí, Z., & Falagán, D. H. (2017). Herramientas para habitar el presente. Gustavo Gili.

Reseña biográfica

Magaly Gayoso Carranza

Arquitecta por la Universidad Ricardo Palma y Magíster por la Universidad Politécnica de Cataluña en Barcelona-España, con especialidad en Arquitectura, Energía y Medio Ambiente. Conferencista y tallerista en temas relacionados con arquitectura sostenible. Se desempeña como consultora y diseñadora de proyectos con énfasis en arquitectura bioclimática y eficiencia energética. Miembro de la asociación sin fines de lucro Grupo Dromos, que promueve el desarrollo de intervenciones para comunidades vulnerables. Es docente universitaria y miembro del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, con proyectos que investigan el uso de herramientas digitales para mejorar la habitabilidad y eficiencia energética en edificaciones.

Tanith Olortegui del Castillo

Arquitecta por la Universidad Ricardo Palma, Magíster en Desarrollo Regional con énfasis en Medio Ambiente por la Universidad Federal do Acre (Brasil) y Doctora en Desarrollo y Seguridad Estratégica por el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Consultora internacional e investigadora, especializada en desarrollo sostenible y arquitectura vernácula indígena. Ha desarrollado proyectos arquitectónicos sustentables en parques nacionales y áreas protegidas de Perú, Brasil y Bolivia, así como investigaciones en torno a la cultura material de comunidades indígenas amazónicas. Cuenta con diversas publicaciones académicas sobre arquitectura, sostenibilidad, espacio vernáculo y cambio cultural en contextos tropicales. Actualmente, es directora ejecutiva de la Asociación para el Desarrollo y la Investigación desde la Arquitectura – Grupo Dromos, y se desempeña como docente e investigadora en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Orlando Pacheco Zúñiga

Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma y Magíster por la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona-España, con especialidad en innovación tecnológica y el análisis del impacto ambiental de edificaciones. Proyectista y consultor independiente de proyectos arquitectónicos sostenibles. Miembro de la Asociación sin fines de lucro Grupo Dromos desde el año 2016. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales y se desempeña como docente universitario en cursos de las áreas de construcción y diseño. Es también miembro del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, donde desarrolla investigaciones sobre el uso de herramientas digitales para mejorar la habitabilidad y la eficiencia energética en edificaciones.

Franz Rojas Valdivia

Arquitecto egresado de la Universidad Ricardo Palma - Perú, con Maestría en Arquitectura Energía y Medio Ambiente por la Universitat Politècnica de Catalunya - Barcelona, España. Especialista en temas de arquitectura bioclimática, estudios acústicos, lumínicos y térmicos. Cuenta con experiencia en rehabilitación de viviendas con eficiencia energética en España y conservación del medio ambiente. Diseñador y consultor independiente de proyectos

arquitectónicos bioclimáticos. Tiene experiencia como docente universitario de pregrado y de posgrado. Es miembro de la Asociación sin fines de lucro Grupo Dromos desde su fundación.